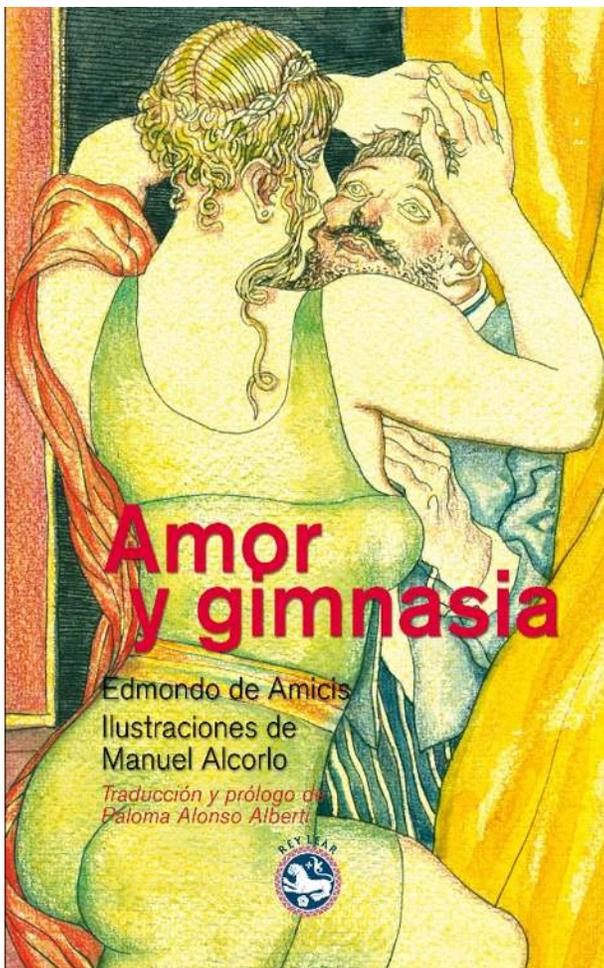


Amor y gimnasia

Edmondo de Amicis
Ilustraciones de
Manuel Alcorlo

*Traducción y prólogo de
Paloma Alonso Alberti*





Amor y gimnasia

Edmondo de Amicis

Ilustraciones de
Manuel Alcorlo

*Traducción y prólogo de
Paloma Alonso Alberti*







REY LEAR



AMOR Y GIMNASIA



PRIMERA EDICIÓN EN REY LEAR, MARZO DE 2012
Título original: *AMORE E GINNASTICA* (1892)

Edita: REY LEAR, S.L.
www.reylear.es

© Cubierta e ilustraciones de Manuel Alcorlo, 2012
© De la traducción y el prólogo: Paloma Alonso Alberti, 2012

Derechos exclusivos de esta edición en lengua española

© REY LEAR, S.L.
Alberto Alcocer, 46 -3º B
28016 Madrid

ISBN: 978-84-939799-8-0

Diseño y edición técnica: Jesús Egido
Corrección de pruebas: Pepa Rebollo

Producción: REY LEAR

Los eBooks no son transferibles. No pueden ser vendidos, compartidos o regalados ya que esto constituye una violación a los derechos de esta obra. El escaneo, carga y distribución de este libro vía Internet o vía cualquier otro medio sin el permiso del editor es ilegal y castigado conforme a la ley. Por favor compre solamente ediciones electrónicas autorizadas y no participe o fomente la piratería electrónica de materiales protegidos con derechos de autor.

LIBRO SIN LIBRO, 2012

www.librosinlibro.es

AMOR Y GIMNASIA

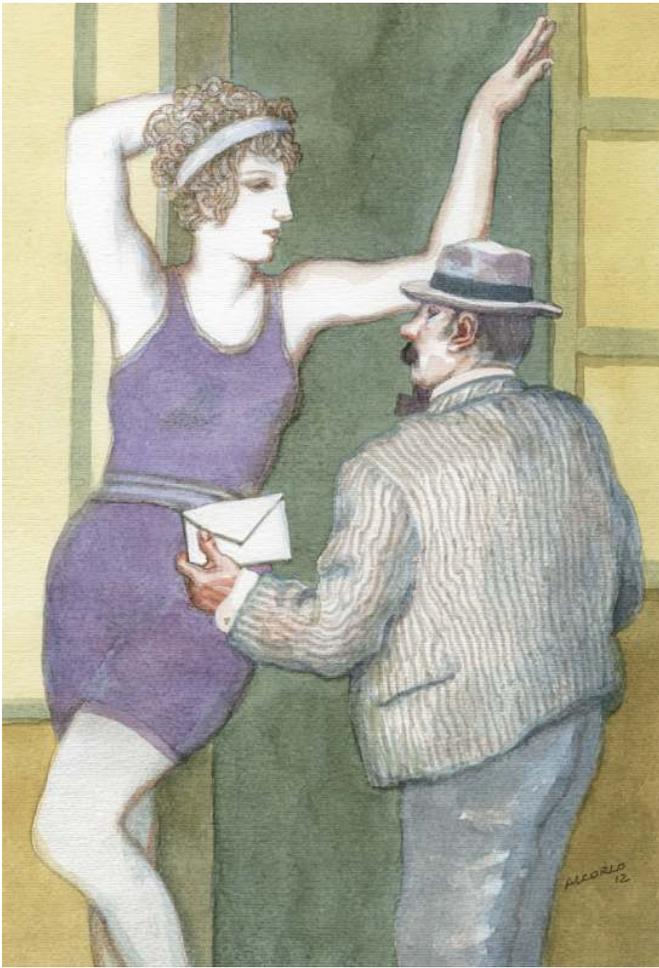
Edmondo de Amicis

Ilustraciones de Manuel Alcorlo

Traducción y prólogo de Paloma Alonso Alberti







PRÓLOGO

*A*MORE E GINNASTICA se publica de forma clandestina en 1892, en la recién nacida Italia, que concentra sus esfuerzos en la consolidación del sentimiento de identidad nacional colectiva. Tiene como escenario la ciudad piamontesa de Turín, portadora de la responsabilidad de haber contribuido a la unificación de Italia con un papel preponderante, cediendo la capitalidad, sin por ello renunciar a ser la cuna de la cultura gimnástica italiana. No sólo eso sino que Turín se esforzaba en recoger el testigo de la experiencia alemana, donde el culto al cuerpo representaba uno de los pilares sobre los que construir la nación. El propio Hitler en su ideario *Mi lucha* había defendido abiertamente la inclusión de una gimnasia moderna en los currículos académicos llegándola a contemplar en uno de los puntos de su programa político^[1]. El ejercicio físico se veía de este modo asociado a una amplia gama de beneficios relacionados con la salud, la higiene, la disciplina y el progreso de la nación.

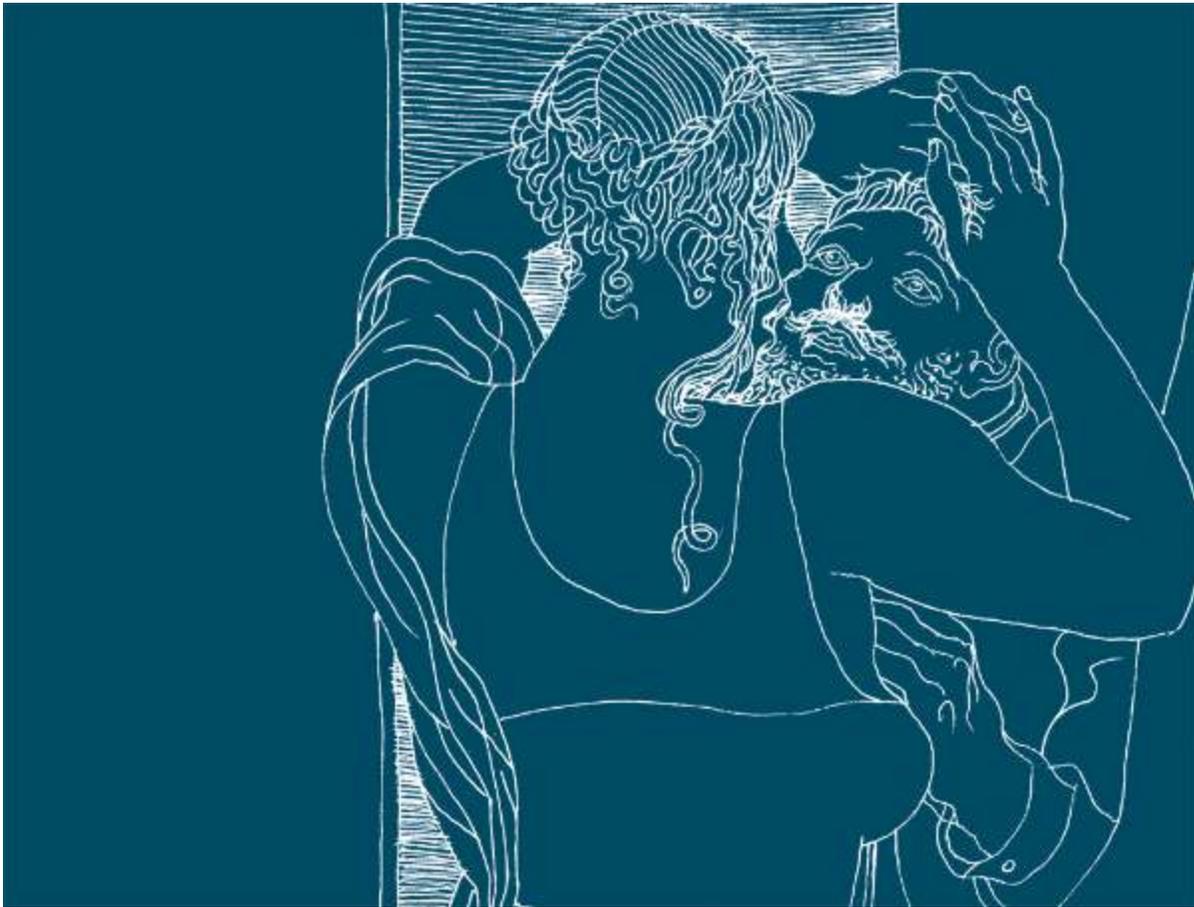
Este desarrollo de la Italia del Resurgimiento, cuyo entusiasmo por la gimnasia es uno de los fenómenos culturales más curiosos y menos conocidos, se ve proyectado precisamente en esta nueva concepción de la misma, que defendía el abandono de los movimientos lentos y reprimidos propugnando nuevas dinámicas más expansivas que imprimiesen fuerza y agilidad al cuerpo. De Amicis quiere contribuir con esta novela a defender una educación física en la escuela, libre de prejuicios, especialmente en la gimnasia femenina, que sirva de apoyo a la construcción de la nueva conciencia nacional.

Tan novedosa gimnasia tenía algo de liberador y, al mismo tiempo, algo de pecaminoso, en un contexto en el que el contacto con el cuerpo estaba prohibido. Así lo denunciaban los moralistas, los eclesiásticos y los socialistas,

que animaron en torno a la misma los debates de los círculos sociales, hasta convertir esta disciplina deportiva en uno de los temas más espinosos de la época. Como subrayó Italo Calvino, la presencia de la mujer en la escuela y en la gimnasia parecía transgresiva, como un «inmenso harén sin sultán», y amenazadora, como un «enjambre de Minervas armadas naciendo de la cabeza de Júpiter».

De Amicis reproduce en esta novela el debate intelectual sobre la educación física, que ardía por aquel entonces entre libros y revistas en los que se enfrentaban abiertamente las escuelas de Obermann y Baumann: Obermann, autor suizo del tratado *La ginnastica* y fundador de la Società Ginnastica Torinese en 1844, fue llamado a Turín, primero como entrenador con finalidades bélicas y posteriormente para formar en esta materia maestros para toda Italia. Baumann, fautor de la llamada escuela boloñesa, que apostaba por una gimnasia libre, por una actividad civil, ajena a las restricciones a las que se veía sometida como consecuencia de su consagración bélica en la escuela turinesa, escuela sobre la que se apoyó la primera ley del estado italiano que reguló la materia. Aun siendo más conservador que Baumann, fueron muchos los obstáculos a los que Obermann tuvo que enfrentarse cuando la gimnasia entró a formar parte de los currículos escolares; baste recordar que en aquella época las gimnastas llevaban mangas y faldas largas, casi hasta los tobillos, y cuellos bien cerrados para reducir al mínimo la obscena exposición de la piel.

A lo largo de su obra, De Amicis muestra repetidas veces interés por este mismo argumento. En *La vita militare* (1868) insiste en la belleza del esfuerzo físico, exaltando el ejercicio en común de estas prácticas; en *Sull'Oceano* (1889) dos enamorados «hacen juegos de gimnasia de cámara, con saltos y volteretas»; en *Primo Maggio* (1890), novela del período de su tardía conversión al socialismo, el protagonista traiciona a su mujer con una camarada, que de las distintas teorías socialistas, presentes y pasadas, sólo conocía las ideas más atrevidas y extrañas que giraban en torno a los argumentos más estimulantes, como la gimnasia desnuda de los dos sexos de la *Ciudad del sol*. Aparece también en clave de humor en varios cuentos de *Pagine Allegre* (1906) y *Gli azzurri e i rossi* (1894).



Fue Italo Calvino quien en 1971 rescató del olvido *Amore e Ginnastica*, ocupándose de su publicación en la colección *Cento-pagine* de Einaudi que él mismo dirigía, y definiendo la novela como «probablemente la más bonita, ciertamente la que muestra más sentido del humor, malicia, sensualidad, agudeza psicológica que nunca escribió Edmondo De Amicis».

Aunque la historia una vez más se desarrolla en el ámbito escolar, el autor de *Amore e Ginnastica* no es el mismo que se manifiesta en *Cuore*. Logra aquí desterrar esa imagen de escritor moralista, didáctico y azucarado que había constituido la base de su popularidad, y nos descubre una insospechada vena humorística. La vocación pedagógica se vislumbra en segundo plano, mientras vemos aflorar en el primero la fuerza de un inconfesable instinto que empuja a romper las reglas del conformismo amoroso.

No hay espacio, por tanto, entre sus páginas para lecciones moralistas, desterradas por un realismo y una precisión psicológica desconocidos en el De